

Ejercicio de la voluntad.

LOS afectos que debe producir esta reflexion han de ser: El primero, de admiracion al ver lo poco que cuidan la mayor parte de los Christianos, que gozan tan santo nombre, de cumplir con las obligaciones de tales, y que en lugar de seguir á Jesu-Christo, como lo prometieron en su Bautismo, executan lo contrario, desaprobando en algun modo con sus obras y pensamientos esta celestial doctrina. El segundo, de confusion, viendo que teniendo nosotros la dicha de llamarnos Christianos, y serlo, somos del número de los ciegos é insensatos, pues deshonoramos esta calidad con nuestra vida deliciosa y desarreglada. El tercero, de dolor, por haber sido hasta ahora atrevidos transgresores de nuestra profesion, y discípulos infieles de Jesu-Christo nuestro Señor. El quarto, de temor, porque el nombre de Christiano puede ser en nuestro juicio final motivo

pa-

para nuestra condenacion, manifestando por una parte las obligaciones que como tales teniamos, y por la otra la vida tan opuesta á ellas, que hemos llevado. El quinto, de propósito firme y eficazísimo de cumplir mejor en adelante las obligaciones de verdaderos Christianos, implorando la misericordia del Señor por las culpas cometidas, pidiéndole el socorro de su gracia para en adelante, y las fuerzas necesarias para tomar su cruz, y llevarla en seguimiento de su Divina Magestad.

§. V.

Aplicacion del mismo método á una Parábola del Evangelio.

LA HIGUERA ESTERIL.

Ejercicio de la memoria.

Considera la Parábola de la higuera estéril, que se refiere en el capítulo

61

Según San Lucas, diciendo: (1) *Que habiendo llegado un hombre á coger higos de una higuera que tenia plantada en su viña, y no habiéndolos hallado dixo al que cuidaba de la viña: Tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le he hallado, y córtala inmediatamente, porque no ocupe inutilmente el lugar en que podia estar otro árbol que hiciese fruto.*

Ejercicio del entendimiento, ó reflexión sobre esta Parábola.

Considera como esta higuera tenia muchas hojas, pero no frutos, en que se nos dá á entender que hay muchos que tienen bastantemente buenas apariencias, un exterior bastantemente devoto, que engaña á los demás, y aún á sí mismos; pero no llevan frutos, porque no se

(1) *Arborem figi habebat quidam plantatam in vinea sua, & venit querens fructum in illa, & non invenit, &c. Luc. cap. 13. v. 6. 7. & 8.*

se entregan totalmente al ejercicio de obras buenas, ni á practicar las virtudes christianas, contentándose con un género de vida que aunque en sí no parezca desarreglada, lo es efectivamente, pues es inutil, porque es gran mal no hacer buenas obras; y en el Evangelio se condena al siervo inutil, como malo y merecedor de ser arrojado á las tinieblas exteriores, que quiere decir el Infierno.

Aplicacion de esta reflexion á sí mismo.

Quan parecido soy yo á esta higuera esteril, pues estoy contento con tener hojas, aunque no tenga frutos, satisfecho de tener apariencias de virtud, sin tenerla verdaderamente! Parece que solo busco la aprobacion y malos aplausos de los hombres, que siempre juzgan por lo exterior, sin trabajar en contentar los ojos de Dios, que penetran hasta el fondo de los corazones, que descubren las intenciones mas secretas, y dis-

ninguén de frutos y hojas; esto es, de las obras llenas ó de las vacías. ¡Quantas veces creo que son frutos de virtud y santidad los afectos, ó del buen natural, ó de la educacion, ó de los respetos humanos! ¡Quantas veces juzgo que la vanidad secreta, ó el deseo de conservar mi reputacion, ó una moralidad racional, capaz de un Filósofo gentil, es efecto de virtud christiana! Y últimamente, que mi modo inutil de vivir es vida inculpable.

Exercicio de la voluntad.

LOS afectos que esta reflexion debe producir serán: El primero, de admiracion, considerando la paciencia de Dios, que no me ha esperado solo tres años, como hizo el dueño de la higuera, aunque no solo careciese yo de buenos frutos, sino llevándolos y produciéndolos tan malos, y esto por tan dilatado tiempo. El segundo, de confusion y arrepentimiento, por haberme aprovechado tan poco del cuidado y diligencia que empleó

pleó su misericordia en cultivarme por tan varios modos, y de haber abusado de su paciencia, que me ha sufrido tanto. El tercero, de temor, porque no sea que Dios, para castigar la falta de correspondencia con que he tratado sus gracias, y lo poco que de ellas me he aprovechado, me prive de ellas enteramente, pronunciando contra mí la terrible sentencia que se dió contra la higuera esteril: (1) *Succide ergò illam, ut quid terram occupat?* *Córtese este arbol esteril, y arrójese en el fuego.* El quarto, de firmes propósitos, asegurando á mi Angel Custodio ser ya mas fiel y pronto en aprovecharme del cuidado que quisiere tomar por mí, correspondiendo con prontitud á todas las gracias que me alcanzare, suplicándole humildemente interceda por mí, como hizo este caritativo Viñador del Evangelio, ayudándome á producir frutos de buenas obras, y de las virtudes propias de mi estado. §. VI.

(1) Luc. cap. 13. v. 7.

§. VI.

Aplicacion del mismo método á una accion de nuestro Señor.

CHRISTO NUESTRO SEÑOR

lava los pies á sus Apóstoles.

Exercicio de la memoria.

Considera como nuestro Señor Jesu-Christo, que es Rey del Cielo y de la Tierra en quanto Hombre, y en quanto Dios Criador y Señor de todas las cosas, disimulando en algun modo su magestad y grandeza, se baxó hasta lavar con sus divinas manos los pies de doce pobres Pescadores. (1) Pesa con atencion todas las circunstancias de accion tan hu- mil-

(1) *Et cum accepisset linteum, præcinxit se: Mittit aquam in pelvim, & cepit lavare pedes Discipulorum, & extergere linteo, quo erat præcinctus: Non estis mundi omnes. Joan. cap. 13. v. 4. 5. & 11.*

y su práctica.

milde, pues su Divina Magestad se ciñó el Cuerpo con una tohalla, echó él mismo la agua en una vacía, y poniéndose de rodillas lavó los pies de los Apóstoles, hasta los del mismo Judas.

Exercicio del entendimiento, ó reflexion sobre esta accion de Jesu-Christo nuestro Señor.

Qual podrá ser la idea de Dios, exercitando una accion tan extraordinariamente humilde? Su Divina Magestad mismo nos la declara, diciendo: (1) *Vosotros habeis visto lo que yo he hecho, y qué accion tan humilde he executado, siendo como soy Hijo de Dios vivo; esto os admira porque no comprehendéis el misterio; pero para que no le podais ignorar os prevengo que ha sido*

E pa-

(1) *Scitis, quid fecerim vobis: Vos vocatis me Magister & Domine: Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis. Joan. cap. 13. v. 12. 13. & 15.*

98. *Método de la Oracion,* para daros exemplo y enseñaros, que pues yo, que soy vuestro Dueño y vuestro Dios, me he humillado tanto, vosotros, que sois pecadores, debeis humillaros mucho mas, buscando y abrazando los empleos mas baxos, y exercitándoos siempre en las acciones mas humildes: esta es la gran leccion que quiero que aprendais de mí, la que os he enseñado toda mi vida con mis palabras y exhortaciones, que hoy vuelvo á repetir y á enseñar con mi exemplo.

Aplicacion de esta reflexion á sí mismo.

¿COMO he practicado yo hasta ahora esta gran leccion? Teniendo la grande dicha y honra de ser Christiano, y por consiguiente discipulo de Jesu-Christo nuestro Señor, debo seguir su exemplo y sus máximas; y con mas particularidad aquellas que encarga mas, y de sus exemplos los que mas expresamente manda que se imiten. ¿Los he imi-

Y su práctica.

99

imitado hasta ahora? La pasion que tengo, por la gloria y estimacion del mundo, al mayor lucimiento, y á todo aquello que lisonjéa la vanidad: el horror que tengo á la humillacion, el menosprecio con que miro todo lo contrario á la ostentacion, me asegura quan distante estoy de imitar las humillaciones de mi Salvador.

Exercicio de la voluntad.

LOS afectos que de esta reflexion se deben originar son: El primero, de admiracion, viendo que siendo la humildad la virtud mas encomendada de Christo nuestro bien, la mas propia de sus verdaderos Discípulos, la mas esencial para los Christianos, sea la que practican menos. Hay muchos caritativos, muchos que exercitan la paciencia, muchos que profesan austeridades; pero qué pocos humildes se encuentran! El segundo, de confusion y dolor, por haberme dexado llevar, como otros muchos, del torrente

E 2

de

de la vanidad, que arrastra á los mas, renunciando en algun modo con esto á Jesu-Christo, á sus máximas y exemplos, para vivir segun el espíritu del mundo, que propiamente consiste en el amor de las grandezas perecederas y fingidas glorias. El tercero, de temor, porque si no me aprovecho de las lecciones y exemplo de humildad que Jesu-Christo me dió, puede ser esto algun dia el motivo de mi eterna condenacion. El quarto, de firme resolucion de trabajar mas seriamente y con mayor eficacia para adquirir virtud tan necesaria, suplicando á nuestro Señor que nos la envíe y nos la conceda, como nos lo ha prometido, pues solo su Divina Magestad nos la pudo enseñar tan bien y perfectamente.



§. VII.

Aplicacion del mismo método á una Perfeccion Divina.

LA INMENSIDAD DE DIOS.

Exercicio de la memoria.

Considera (como nos lo enseña la fé) la Inmensidad de Dios, por la qual está presente su Divina Magestad á todas las cosas, y está en todas ellas: tú estás en él, y su Divina Magestad está en tí, mas presente é íntimo á tu alma de lo que tu alma lo está á tu cuerpo. (1) Procura penetrar bien el sentido de estas palabras, y saborearte con ellas: *Dios en mí, y yo en Dios.*

Exercicio del entendimiento, ó reflexion sobre esta Perfeccion Divina.

Pues Dios está presente en todo lugar, y por consiguiente su Divina Ma-

(1) *In me manet, & ego in illo. Joan. c. 6. v. 57.*

Magestad está tambien en mí, debo inferir: Lo primero, que estoy obligado á tenerle siempre presente, procurando estar siempre en su presencia, como su Divina Magestad me tiene siempre presente. Lo segundo, que debo obrar con el respeto debido á vista de Magestad tan venerable. Lo tercero, que ninguna cosa he de temer como el ofenderle y enfadar su purísima vista, que me está siempre mirando, y no gusta de la mas mínima mancha: (1) *Mundi sunt oculi tui, ne videas malum, & respicere ad iniquitatem non poterit.*

Aplicacion de esta reflexion á sí misma.

QUÉ poco persuadido he estado hasta aquí de esta verdad! Pues si lo hubiera estado no hubiera pensado tan poco en Dios, ni me hubiera portado con tan poca, ó ninguna circunspecc-

(1) Habac. cap. 1. vers. 13.

peccion delante de su Magestad infinita, en cuya presencia los Serafines se confunden y anonadan de respeto. ¿Como he tenido la insolencia de ofenderle con tanta facilidad, hiriendo con mis repetidas impurezas su purísima vista?

Exercicio de la voluntad.

LOS afectos que de esto deben nacer son: El primero, de admiracion, considerando la paciencia de Dios, en cuya presencia me atreví tantas veces á pecar, y me sufrió aunque todo le movese á castigarme, y que lo podia hacer tan facilmente. El segundo, de confusion y dolor, por el olvido tan grande que he tenido de Dios y de su presencia, y de la poca reflexion que hacia de que me miraba quando yo le ofendia, abusando de su bondad y paciencia, hasta valerme de ella para ofenderle con mayor atrevimiento. El tercero, de temor porque llegándose á cansar esta pacien-

ciencia, no se convierta en furor, y me castigue con tanto mayor rigor, quanto mas ha dilatado mi castigo. El quarto, de firme propósito y resolucion de respetar la presencia de Dios, sin medina jamas voluntariamente por mis culpas: y pues no puedo cometer ninguna sino en su presencia, procuraré evitarlas todas, tanto quanto la debilidad humana puede, no cometiendo ninguna, ni aún la mas leve, de propósito deliberado.



RE-

REGLAS QUE PUEDEN servir de gobierno á las personas escrupulosas.

Porque los escrúpulos hacen á muchos incapaces de aplicarse á la Oracion, ó á lo menos impiden mucho que se adelanten y saquen el fruto considerable que se pretende, parece conveniente dar algunas reglas útiles para las almas devotas, que por esta razon estan detenidas, ó retardadas en este camino. Creo que estas reglas les podran servir de alivio y consuelo, y no me parece fuera de nuestro propósito, pues es quitar los estorvos que el Demonio pone para apartarlos de la Oracion.

REGLA PRIMERA.

ES menester elegir un Confesor habil, docto y experimentado, y que ni